

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2016**

**TEMA GENERAL:
EL ÁRBOL DE LA VIDA**

Mensaje doce

**El árbol de la vida y el propósito eterno de Dios
(2)**

**El propósito de Dios se cumple
mediante el crecimiento de Cristo
como árbol de la vida en nuestro interior**

Lectura bíblica: Jn. 3:30; Gá. 4:19; Ef. 3:17; 4:23; Fil. 2:12-13; Mr. 4:26-29

- I. El crecimiento en vida es el aumento de Cristo como árbol de la vida en los creyentes—Col. 2:19; Jn. 3:30; Ap. 2:7b:**
- A. El verdadero crecimiento en vida es Cristo como vida que se añade a nuestro ser—Jn. 14:6.
 - B. El progreso espiritual de un cristiano no debiera consistir únicamente en un mejoramiento externo, sino en tener un aumento interno del elemento de Cristo—Ef. 3:17.
 - C. Cuando Cristo crece y es formado en nosotros de modo que en nuestro interior está la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, esto es progreso espiritual—4:13; Gá. 4:19.
 - D. Puesto que la vida es Cristo, el crecimiento de vida es el aumento de Cristo en nosotros—Jn. 11:25; 14:6; 1 Jn. 5:11-12; Ef. 3:17:
 - 1. Cristo como vida entró a nuestro espíritu, y ahora nosotros necesitamos abrirnos y permitir que Cristo se extienda en nuestro interior y nos llene, sature e impregne.
 - 2. El crecimiento de vida es el aumento y la expansión de Cristo—Gá. 4:19.
 - E. Necesitamos una revelación para ver que el verdadero crecimiento en vida no es un simple cambio en nuestro comportamiento o una mejora de nosotros mismos, sino que es el aumento de Cristo en nosotros—Ef. 1:17; 3:17.
 - F. El crecimiento en vida es Cristo forjado en nosotros y formado en nosotros—Gá. 4:19:
 - 1. Que Cristo sea formado en nosotros equivale a que Cristo ha crecido en nosotros hasta alcanzar la plena madurez—Ef. 4:13.
 - 2. Mientras Cristo es formado en nosotros, Él hace Su hogar en nuestros corazones; Él desea saturar cada parte de nuestro corazón, nuestro ser interior, hasta que Él tome completa posesión de él—3:16-17.
 - 3. Si deseamos crecer en vida al aumentar Cristo en nosotros, necesitamos experimentar a Cristo de manera plena—Fil. 3:7-12.
 - G. A fin de que Cristo aumente en nosotros y que nosotros mengüemos, necesitamos tener una mente renovada y una voluntad sumisa; cuanto más seamos renovados en

nuestra mente y subyugados en nuestra voluntad, más crecerá Cristo en nosotros—Ef. 4:23; Ro. 12:2; 1 Co. 6:17; Fil. 2:12; 2 Co. 10:5-6:

1. Necesitamos ser renovados en el espíritu de la mente—Ef. 4:23:
 - a. Cuando el Espíritu vivificante, quien está mezclado con nuestro espíritu regenerado, se extiende a nuestra mente, este espíritu mezclado llega a ser el espíritu de nuestra mente; nuestra mente es renovada en virtud de este espíritu mezclado—v. 23.
 - b. Ser renovados en el espíritu de nuestra mente es algo interno e intrínseco; esta renovación revoluciona nuestra lógica, filosofía, pensamiento, concepto y psicología—Ro. 12:2.
 - c. La única posibilidad de que el propósito de Dios se cumpla en esta era consiste en que todos nosotros estemos dispuestos a ser renovados en el espíritu de nuestra mente—Ef. 1:9; 3:11; 2 Ti. 1:9.
2. Nuestra voluntad debe ser subyugada y estar en armonía con Dios—Fil. 2:12-13:
 - a. Ya que todo nuestro ser se mueve en conformidad con nuestra voluntad, nuestra voluntad es la parte más poderosa de nuestro ser y representa todo nuestro ser—Jn. 7:17.
 - b. El cuello representa la voluntad humana bajo Dios; el Señor considera la sumisión de nuestra voluntad como algo hermoso—Cnt. 4:4.
 - c. A fin de que nuestra voluntad esté unida a Dios, Él tiene que subyugar las actividades de nuestra voluntad y la vida de nuestra voluntad—v. 1:
 - (1) La sumisión tiene que ver con el aspecto de las actividades; la armonía tiene que ver con el aspecto de la vida, la naturaleza y la tendencia—vs. 1, 4.
 - (2) Una voluntad sumisa detiene sus propias actividades; una voluntad armoniosa es uno con Dios y tiene el mismo corazón que Dios—Jn. 4:34; Mt. 26:39.

II. El reino de Dios, el cual es una esfera de la vida divina, es Cristo como árbol de la vida que está sembrado en nosotros y crece en nosotros—Jn. 3:3, 5; Mr. 4:26-29:

- A. La vida de Dios es el reino de Dios, y el reino de Dios es la esfera de la vida divina en la cual esta vida se mueve, trabaja, rige y gobierna a fin de que esa vida pueda cumplir su propósito—Jn. 3:3.
- B. El reino de Dios en realidad es el Dios-hombre, el Señor Jesús, sembrado como semilla en los creyentes y que se desarrolla hasta formar una esfera sobre la cual Dios puede reinar como Su reino en Su vida divina—Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26-29:
 1. El Señor Jesús, quien es la corporificación del Dios Triuno, vino a ser el reino de Dios al sembrarse como semilla del reino en el pueblo escogido de Dios—Col. 2:9; Lc. 17:20-21.
 2. Después que esta semilla ha sido sembrada en los creyentes, crecerá y se desarrollará dentro de ellos hasta constituir el reino de Dios, lo cual redundará en el cumplimiento del propósito eterno de Dios y también en bendición y disfrute para ellos—Col. 1:13.
 3. El desarrollo del reino dentro de nuestro ser constituye nuestra entrada en el reino de Dios—2 P. 1:3-11.